



Grandes salas cinematográficas:

RECuento DE DAÑOS Y ESPERANZAS MÍNIMAS

UNA PRODUCCIÓN DE FRANCISCO HAROLDO ALFARO SALAZAR
Y ALEJANDRO OCHOA VEGA

Departamento de Métodos y Sistemas

Hemos perdido mucho... se han ido con el tiempo

Cine Metrópolitan, inaugurado en 1943, recreaba en su marquesina a los más importantes monumentos y edificios de la Ciudad de México. Hoy Teatro Metrópolitan. Fotografía: Fototeca INAH Pachuca.



L PATRIMONIO EDIFICADO DE VALOR cultural paulatinamente se ha ido con el tiempo: el patrimonio entendido como memoria presente ha dado paso al recuerdo imaginario. Este pensamiento está activo en nuestras reflexiones cotidianas con respecto a las salas cinematográficas, que se fueron o se han ido con el tiempo; pero el tiempo es una medida y no una acción, la destrucción de lo que ya no tenemos y que atesoramos en el recuerdo fue manufacturado y luego se ha desvanecido por acciones humanas a lo largo del tiempo.

Pensemos en lo que una ciudad guarda a lo largo de sus etapas de edificación y consolidación, en lo que desaparece durante los procesos de cambio y trans-

formación. En el quehacer cotidiano, se construye el patrimonio, primero como materia y luego como símbolo. Los códigos que utilizamos hoy se nutren de lo que aceptamos como valioso para la cultura y, por ende, lo que debería permanecer, primero como símbolo y luego como materia. Es sin duda peculiar el carácter que puede tener todo lo que pensamos debe permanecer: lo edificado, sus valores y el significado que le damos.

Tomemos por ejemplo los cines, inmuebles que hace 100 años empezaron a ganar terreno en el perfil de la ciudad y en el gusto del público. Con todo, su valor no residía sólo en sus características o cualidades materiales, sino en lo que ahí sucedía: las salas se convirtieron

en referentes de la recreación en la vida urbana y símbolos de vida colectiva. Su paulatina consolidación permitió que se construyeran ejemplos maravillosos de arquitectura, a la vez que se consolidaban como referentes urbanos.

A lo largo de varias décadas vivieron el auge de toda una industria que les dio sentido como parte de su proceso de producción y exhibición cinematográfica. Decenas y cientos de cines se construyeron en nuestras ciudades y poblaron lo mismo cascos históricos que barrios y colonias. Los ensanches de la ciudad pueden también leerse por la distribución de estos recintos. El diseño, proyecto y construcción de salas cinematográficas cumplió un claro proceso de adaptación, innovación y asimilación de corrientes internacionales. No es extraño que en ese camino, los empresarios, arquitectos y constructores tuvieron como *leitmotiv* hacer de un negocio un disfrute colectivo, y que a partir de ahí, los edificios fueran un muestrario de posibilidades, desde aquellas de carácter ecléctico, historicista y naif, hasta prometedores de un futuro mejor, asociado a los postulados del movimiento moderno.

Los cines fueron un claro ejemplo de voluntades que se movían en ámbitos inter y transnacionales, pero que en cada país se aclimataron de forma diversa. En la producción cinematográfica se entrelazaban diferentes formas científicas y artísticas, pasando por las artes escénicas, la literatura o la música, pero también las artes plásticas y la arquitectura.

Quizá en el caso de la arquitectura, los aspectos de uso y habitabilidad sean comunes al ser humano, pero su peso sociocultural los hará más cercanos. Es muy probable que la cinematografía del siglo xx haya acercado más a los pueblos que muchos otros instrumentos de comunicación. Ir al cine fue ayer y aún



es hoy un ritual que, con su diversidad incluida, siempre termina en espacios parecidos y compartidos de manera similar.

Las salas cinematográficas, fieles referentes del desarrollo y la modernidad mexicana del siglo xx, fueron casos de arquitectura que simbolizaron los avances de la ciudad y sus relaciones sociales. Vale la pena recapitular que la vertiginosa vida del siglo pasado fue marcada de manera importante por el cine; en ello, las ciudades guardan huella de lo que varias generaciones entendieron como el ocioso arte de divertirse frente a una pantalla gigante. La vida nocturna ha tenido un auge en los últimos 100 años, de hecho, el arribo de la electricidad y la iluminación urbana, lo mismo que en espacios interiores, permitió alargar el día y compartir colectivamente la noche.

El cinematógrafo fue una clara muestra de la deslumbrante y gozosa vida

Anuncio del Cine Lido en su inauguración en 1942. Hoy Centro Cultural Bella Época. Fotografía: Periódico Excelsior.

Cine Ópera con su fachada monumental, en la colonia San Rafael. Actualmente en el abandono. Fotografía: Fototeca INAH Pachuca.



Cine Diana, ubicado en el Paseo de la Reforma. Actualmente se conserva bajo el nombre de Cinépolis Diana. Fotografía: Archivo General de la Nación, Fondo Enrique Díaz.



Apelar al valor patrimonial de las viejas salas cinematográficas (aquellas construidas entre 1920 y 1980), ya bien entrado el siglo XXI, parecería un grito desesperado por salvar las muy pocas que se mantienen: algunas aún conservan su función original, pero otras sólo su cascarón, envoltorio o fachada, restos materiales de uno de los géneros arquitectónicos más representativos del siglo XX. Esta dramática situación demuestra que, a pesar de diversos esfuerzos por su adecuada valoración, como estudios especializados, iniciativas de pequeños, grandes empresarios o algunas autoridades locales que han permitido la permanencia y reutilización de algunas salas cinematográficas, la realidad es que nos encontramos a punto de presenciar su extinción total.

En 2015, se publicó la segunda edición del libro *Espacios distantes... aún vivos. Las salas cinematográficas de la Ciudad de México*, de nuestra autoría; en él estudiamos un universo aproximado de 156 cines, de los que se identificó el estado de conservación en el que se encontraban. En poco más de tres años hemos detectado algunos cambios que vale la pena señalar: de los 86 cines que ya habían desaparecido, ahora se agregan otros tres: La Raza, Ermita y Continental; de los que mantenían su uso original, dos permanecen, el Tacuba y el Venus, ambos con programación pornográfica. En cuanto a los fragmentados, modalidad surgida desde los años setenta, como recurso para mantenerlos, tratando de competir con la novedad del momento, los multicinemas, de los siete que había se mantienen ahora cuatro, el Savoy y el Río de programación erótica, y el Diana y Elektra, hoy Cinépolis Diana y Cinemex Reforma, respectivamente.

De los 39 reutilizados, 15 continúan aprovechándose como contenedores o



envolventes sin ninguna valoración del edificio original, pues los han convertido en estacionamientos, bodegas o comercios. Otra modalidad que se ha dado en varios lugares del mundo es reconvertirlos en templos, al respecto tenemos cinco casos: Tepeyac, Jalisco, Estadio, Leo y La Paz, en donde se aprovechan las butacas originales y se han hecho mínimas adecuaciones. El resto ha tenido un uso cultural o de entretenimiento; en éstos, las intervenciones han sido más cuidadosas y con cierto respeto al proyecto de origen, a éstos se han sumado en tiempos recientes el Corregidora, muchos años cerrado y ahora Faro Aragón Corregidora.

Todavía con características cercanas en sus programas, los teatros y los cines han intercambiado usos en el tiempo. Hace un siglo, algunos foros para las artes escénicas se transformaron en "teatro cines", debido al naciente éxito del cine, algunos incluso perdiendo finalmente su larga vocación original. A finales del siglo xx, el proceso empezó a invertirse: por ejemplo, del cine Condesa nació el Teatro Casa de la Paz, espacio de la UAM dedicado a las artes escénicas. Uno de mayor impacto por su inversión fue el antiguo cine Metropolitán, ahora teatro, que en realidad es más una sala de conciertos de música popular. En esa línea, el Francisco Villa renació como Circo Volador,

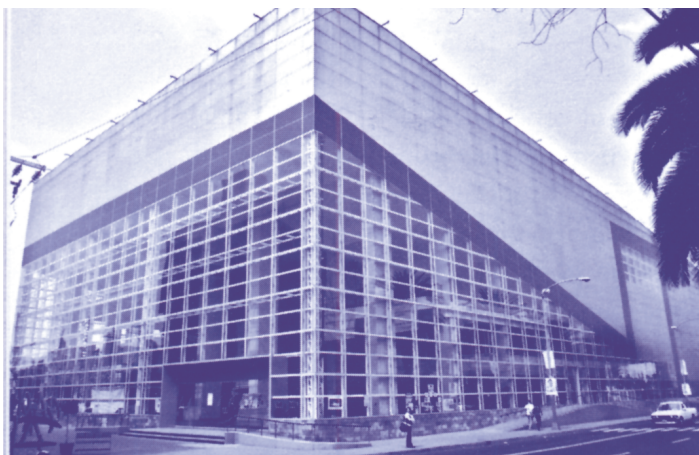
dedicado a conciertos de rock y con una mínima adecuación; el Imán Pirámide se convirtió en Sala Silvestre Revueltas para música sinfónica y como parte del Centro Cultural Ollin Yoliztli. Un reciente caso de reconversión a sala de conciertos fue el cine Las Américas, hoy Auditorio BlackBerry, también con una inversión significativa.

Como espacios escénicos y de mínima inversión están el antiguo Versailles, después Diego Rivera, hoy Silvia Pinal; el cine teatro Venustiano Carranza, hoy auditorio en el centro deportivo contiguo al Palacio Legislativo; el Polanco, hoy foro de espectáculos y la SOGEM, que aparentemente su vida como cine fue de poco tiempo. Hay otros denominados centros culturales, generalmente adquiridos por las actuales alcaldías, con actividades múltiples: Futurama, Contreras,

Cine Savoy, proyecto arquitectónico de 1943, integró un pasaje comercial complementario, resultando precursor de los "malls" con grandes complejos cinematográficos que existen hoy día. Fotografía: Archivo FHASAOV.

Cine Estadio el día de su inauguración, el 2 de diciembre de 1949, ubicado en las calles de Yucatán y Coahuila en la colonia Roma. Fotografía: Arturo Ortega.

Antiguo cine Futurama, en Lindavista, hoy Centro de la Juventud, Arte y Cultura Futurama. Fotografía: Archivo FHASAOV.





Cine Las Américas, un conjunto que integró sala cinematográfica con comercio, oficinas y estacionamiento propio. Actualmente Auditorio BlackBerry. Fotografía: Fototeca INAH Pachuca.

Cine Hipódromo, formaba parte del Edificio Ermita en Tacubaya. Actualmente Teatro Hipódromo Condesa. Fotografía: Fototeca INAH Culhuacán.

Tlalpan, Fausto Vega y Vicente Guerrero. El antiguo Lido, después Bella Época, hoy también es un centro cultural con la librería Rosario Castellanos del Fondo de Cultura Económica, justo donde estuvo la sala, adecuando un espacio alterno como "cine Lido", con capacidad para 120 espectadores. Cabe mencionar en este rubro de recuperación, el antiguo Breña, salón California Dancing Club

desde 1954 y el Ignacio Allende, hoy faro deportivo en la colonia Pensil.

Respecto a los cines en desuso, que en 2013 eran 22, uno ahora es estacionamiento, otro se convirtió en un faro y otro fue demolido. En el caso del Cosmos, no termina de recuperarse como faro de la Alcaldía Miguel Hidalgo, aunque se anunció recientemente que la nueva administración destinaría recursos para finalizar la obra en proceso, donde del cine original sólo queda la fachada y envolvente. Entre todos estos cines abandonados, que a la fecha habría que agregar otros cuatro, preocupan los casos del Ópera e Hipódromo, por sus grandes valores arquitectónicos y el Orfeón que se había recuperado en los años noventa con una gran inversión, pero que ya tiene más de dos décadas cerrado.

Al final de este panorama, podría parecer paradójico el planteamiento inicial, al haber varios cines recuperados en distintas modalidades. Efectivamente, celebramos los que son ahora espacios de recreación social, puesto que, aunque ya no proyecten películas, mantienen un uso público y de beneficio a la comunidad, sin embargo, son contados los que se reutilizan reconociendo sus valores arquitectónicos originales, porque más bien explotan sus características espaciales de gran capacidad. Sólo del Metropolitano y del Orfeón, en su momento, se reconocieron y respetaron en buena medida sus características propias. De ahí que, de los más de 150 grandes cines que tuvo la Ciudad de México, construidos hasta 1980, quedan poco más de 50 en condiciones muy variadas, pero la gran mayoría sin su esplendor original y muy alterados. Físicamente ahí están, sin que a la mayoría de personas les preocupe su deterioro... y con ello estamos frente a la potencial pérdida de ese patrimonio edificado de tanta significación cultural. ✖